

DOMINGO VIII ORDINARIO “B”

“Las bodas del Esposo nuevo sólo pueden celebrarse con vino nuevo”

Os 2,16b.17b.21-22:

“Me casaré contigo en matrimonio perpetuo”

2 Co 3,1b-6:

“Ustedes son una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio”

Mc 2,18-22:

“El novio está con ellos”

1. LA PALABRA DE DIOS

El libro de **Oseas** respira un clima de relación sponsal entre Dios y su pueblo. El Señor hace caer en la cuenta a Israel de su infidelidad, como el esposo desairado que trata de reconquistar a la esposa. El desierto tiene un gran significado: trae a la memoria de Israel los días en que peregrinaba por él y dependía solamente de su Dios.

«**Te desposaré**». A la pregunta de los discípulos de Juan de por qué los discípulos de Jesús no ayunan, este responde que ello no es posible mientras el novio está con ellos. Palabras aparentemente misteriosas, pero que muestran con claridad que Jesús se revela como el Esposo. Él ha venido a desposar consigo a cada hombre y a cada mujer, a unirse a ellos de una manera insospechada, con una intimidad inimaginable.

«**A vino nuevo, odres nuevos**». La pregunta de los fariseos muestra que están anclados en el orden antiguo de las cosas. Les preocupaba si ayuno sí o ayuno no. Cristo sale al paso de las intenciones de la práctica del ayuno en Israel: signo de esperanza mesiánica. Si el Esposo ha llegado ya, ¿para qué seguir ayunando? Jesús ha inaugurado una época nueva. Ahora todo está en función de Él. El ayuno tiene sentido no por sí mismo, sino en función de Cristo; y lo mismo todas las demás tareas, relaciones, cosas, etc. La novedad es Cristo, el único absoluto es Cristo. Y hay que cambiar la mentalidad y los esquemas, y las mismas estructuras, para acoger este vino nuevo. Ante Cristo no caben remedios caseros ni remiendos provisionales; sólo cabe el cambio total, la novedad absoluta. Aun en caso de que aquellos que le oyeron hubieran entendido y aceptado su palabra sin renovarse por dentro, la habrían

perdido pronto como el odre deteriorado derrama el vino nuevo. El Evangelio es demasiado serio como para aguantar parches. Nada tiene sentido o valor fuera o al margen de Cristo. «*Todo ha sido creado por Él y para Él y todo se mantiene en Él*» (Col 1,16-17). Las palabras del profeta Oseas no eran pura metáfora. Tú existes para ser desposado por Cristo. Y ahí reside la plenitud de tu vida.

«**Cuando sea arrebatado el Esposo, entonces ayunarán**». El verdadero ayuno cristiano es participación en la pasión y en los sufrimientos de Cristo. Es hacerse uno con Jesús crucificado, compartir su suerte. Desposados con Cristo, hechos consortes suyos, corremos la misma suerte: padecemos con Él para ser también glorificados con Él.

2. LA FE DE LA IGLESIA

**Cristo, esposo de la Iglesia
(1612, 1617, 796, 791, 2787)**

La alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel había preparado **la nueva y eterna alianza** mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por Él, preparando así “las bodas del cordero.”

Toda la vida cristiana está marcada por el **amor sponsal** de Cristo y de la Iglesia. Ya el **Bautismo**, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas que precede al banquete de bodas, la **Eucaristía**. El **Matrimonio** cristiano viene a ser signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza.

La **unidad** de Cristo y de la Iglesia, Cabeza y miembros del Cuerpo, implica también la **distinción** de ambos en una relación personal. Este aspecto es expresado con frecuencia mediante la imagen del Esposo y de la Esposa. El tema de **Cristo esposo de la Iglesia** fue preparado por los profetas y anunciado por Juan Bautista. El Señor se designó a sí mismo como “el Esposo”. El apóstol presenta a la Iglesia y a cada fiel, miembro de su Cuerpo, como una Esposa “desposada” con Cristo Señor para “no ser con Él más que un solo Espíritu”. Cristo y la Iglesia son, por tanto, el “**Cristo total**”. La Iglesia es una con Cristo.

La unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros: En la construcción del cuerpo de Cristo existe una **diversidad de miembros y de funciones**. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios, distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia. La unidad del Cuerpo místico produce y estimula entre los fieles la **caridad**: “*Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él*”. En fin, la unidad del Cuerpo místico sale victoriosa de todas las divisiones humanas: “*En efecto, todos los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús.*”

Cuando decimos Padre “nuestro”, reconocemos que **todas sus promesas** de amor anunciadas por los Profetas **se han cumplido** en la nueva y eterna Alianza en Cristo: hemos llegado a ser “su Pueblo” y Él es desde ahora en adelante “nuestro Dios”. Esta relación nueva es una pertenencia mutua dada gratuitamente: por amor y fidelidad — recuerden a Oseas— **tenemos que responder** a la gracia y a la verdad que nos han sido dadas en Jesucristo.

3. EL TESTIMONIO CRISTIANO

“He ahí el Cristo total, cabeza y cuerpo, uno solo formado de muchos... Sea la cabeza la que hable, sean los miembros, es Cristo el que habla. Habla en el papel de cabeza o en el de cuerpo. Según lo que está escrito: “Y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia”. Y el Señor mismo en el Evangelio dice: “De manera que ya no son dos sino una sola carne”. Como han visto, hay en efecto dos personas diferentes y, no obstante, no forman más que una en el abrazo conyugal. Como cabeza él se llama «esposo» y como cuerpo «esposa»” (San Agustín).

4. LA ORACIÓN DEL CRISTIANO

*Este es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.*

*Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.*

*¡Cómo golpearon las necias
las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!*

*Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieres,
y está el corazón velando,
mientras los ojos se duermen.*

*Danos un puesto a tu mesa,
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.*